

Acerca del acto sublimatorio

About sublimatory act

Por Cecilia Tercic

RESUMEN

El presente trabajo aborda la noción de sublimación a partir de los conceptos de acto, angustia, deseo y pulsión. Para ello plantea un contrapunto entre el modo neurótico del deseo, es decir el deseo inhibido sostenido en el fantasma, y el trabajo de creación que supone un deseo actuado en la pulsión. Por otro lado, en su segunda parte, ensaya una articulación posible entre la sublimación como modo de ser en acto, y la destitución subjetiva que da cuenta de una renuncia a la indeterminación del sujeto a la que tanto se aferra el neurótico. En este sentido desarrolla la idea de la sublimación como un caso de destitución subjetiva. Para demostrarlo toma a la creación artística como paradigma, pero advirtiendo que los alcances de esta noción no se agoten en dicha referencia al arte.

Palabras clave: Sublimación - Acto - Deseo - Pulsión - Destitución subjetiva

SUMMARY

The present work approach the notion of sublimation from the concepts of act, anguish, desire and drive. This poses a counterpoint between the neurotic mode of desire, desire inhibited sustained in the phantom, and the work of creation, which is a desire acted on drive. On the other hand, in the second part, rehearse possible linkages between sublimation as a way of being in act, and subjective destitution that accounts for a waiver of the indeterminacy of the subject to which both the neurotic clings. Thus develops the idea of sublimation as a case of subjective destitution. To demonstrate takes artistic creation as a paradigm, but warning that the scope of this notion are not depleted in this reference to art.

Key words: Sublimation - Act - Desire - Dive - Subjective destitution

1-Actuar y fantasear, dos modalidades del deseo

El neurótico y su posición frente al deseo y la pulsión

Sabemos que la neurosis se especifica por cierta restricción de la capacidad de amar y trabajar (o de producir y gozar, según las traducciones). La teoría de la libido permite explicar esta circunstancia en términos de “introversión” en la fantasía. Esta introversión conlleva la renuncia a emprender las acciones motrices que permitirían alcanzar sus fines en objetos reales y no ya fantaseados. Éste es el modo en que Freud concibe la función de la fantasía en el deseo neurótico, el fantasear le permite al neurótico sostener su deseo pero en tanto inhibido, en tanto no realizado, es decir, en la renuncia a la acción.

Por su parte Lacan, a partir de su invención del objeto *a*, consigue escribir una fórmula para la fantasía $S\hat{\Delta}a$ (sujeto dividido, losange, *a*). Fórmula que da cuenta, entre otras cosas, de la identificación del sujeto con el *a*. Subrayo este aspecto porque es el que conduce a Lacan a la misma conclusión a la que arribó Freud, es decir, que esta identificación es el correlato de la inhibición para actuar. Lo dice así: “Este objeto *a* que el neurótico se hace ser en su fantasma no le pega ni con cola. Por eso, ciertamente, con su fantasma el neurótico nunca hace gran cosa” (LACAN 1962-63, P. 60). Sin embargo ese fantasma le sirve en la medida que lo defiende de la angustia-volveremos sobre esta cuestión en lo que sigue.

La inhibición se explica por el hecho de que en la neurosis la represión impide

que la exigencia pulsional se manifieste abiertamente. La exigencia significativa adquiere gracias a la fantasía un empleo metafórico que ya nada tiene que ver con lo pulsional, sino que la transforma en otra cosa: demanda del Otro, demanda de amor (LOMBARDI 2003). Mientras que en tanto actividad la pulsión no es demanda sino que prescinde de ella. Es, afirma Lacan, “...cuando la demanda se calla que la pulsión comienza” (LACAN 1967-68, 12-04-67). Finalmente hay que decir que esta posición ante el deseo deja al neurótico enredado en satisfacciones narcisistas y asociales. El Hombre de las Ratas padecía una inhibición pertinaz para amar y trabajar que no le impedía al mismo tiempo sentirse un “hombre intachable”.

Hay trabajos y trabajos...

Si amar y trabajar se plantean como finalidades de la cura, habría que ver qué entendemos por estos términos. Porque no creemos, siguiendo una ironía de Lacan, que el “ideal de un final de cura psicoanalítica es que un señor gane un poco más de plata que antes, y que, en el orden de su vida sexual, se agregue a la asistencia moderada que demanda a su compañera conyugal la de su secretaria” (LACAN 1967, P. 33). Entonces ¿de qué se trata?

Lacan opone trabajo y deseo, dejando al primero del lado de la tradición del poder; así puede poner en boca del amo el imperativo “*Continúen trabajando, y en cuanto al deseo, esperen sentados*” (LACAN 1959-60, .378). En este mismo sentido, Jean Allouch se encargó de destacar y criticar lo que ha dado en llamar la ideología del trabajo, tildan-

do de “imbécil” el proverbio “el trabajo es salud”, y recordando, que la palabra *Arbeit* (trabajo) figuraba en la entrada de los campos de exterminio del nazismo: “*Arbeitmachtfrei*”, “El trabajo libera”, ilustrando así la solidaridad del poder con el imperativo ¡A trabajar! (Allouch, 1997, P. 20).

En cualquier caso, y sin negar esta dimensión, se puede sostener que no todo trabajo responde a las órdenes del amo y al servicio de los bienes, no al menos aquellos que se sostienen en algún deseo. A favor de este argumento, tomaré como eje a desarrollar el trabajo de creación o sublimatorio.

El trabajo de creación

El trabajo del creador es un tema que ha ocupado a Freud, así en “El malestar en la cultura” leemos que la sublimación se consigue “cuando uno se las arregla para elevar suficientemente la ganancia de placer que proviene de las fuentes de un trabajo psíquico e intelectual” (FREUD, 1930, 79).

En la creación sublimatoria está en juego la dimensión del trabajo, del esfuerzo. Se hace más evidente en la creación científica, pero también está presente en la creación artística -aunque en este último caso suele quedar eclipsada por la idea de inspiración. Sin embargo los artistas no se engañan al respecto: “La inspiración existe-sentenció Picasso-pero tiene que encontrarte trabajando”. Cabría entonces hacer una distinción temporal entre la inspiración, que parece referirse a un instante, una apertura siempre pronta a cerrarse, y la sublimación en tanto trabaja con el tiempo.

El término “trabajo” deriva del latín *tripa-*

lium, que es un instrumento de tortura. Basta escuchar el testimonio de algunos artistas para captar lo tortuoso del trabajo creador. Así Jed Martin, el célebre artista que protagoniza la anteúltima novela de Michel Houellebecq, al ser interrogado sobre lo que en su opinión significaba ser artista, declaró que ser artista, “era ante todo ser alguien *sometido*. Sometido a mensajes misteriosos, imprevisibles (...) mensajes que no por ello ordenaban de manera menos imperiosa, categórica, sin dejarte la menor posibilidad de escabullirte” (HOUELLE-BECQ, 2011, P. 139).

Estos planteos hacen suponer que el trabajo creador articula una satisfacción que no es placentera, es decir articula “goce” que “es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto” (LACAN, 1966, P. 95).

El artista es una figura a la que Freud recurre a lo largo de su obra, y en general se sirve de ella para dar cuenta de una posición ante el deseo y el goce diferente de la del neurótico. El párrafo que cito a continuación lo demuestra:

“El artista se había refugiado, como el neurótico, en este mundo fantástico, huyendo de la realidad poco satisfactoria; pero, a diferencia del neurótico, supo hallar el camino del retorno desde dicho mundo de la fantasía hasta la realidad. Sus creaciones, las obras de arte, eran satisfacciones fantásticas de deseos inconscientes, análogamente a los sueños con los cuales compartían el carácter de transacción pues tenían también que evitar el conflicto con los poderes de la represión. Pero a diferencia de los productos oníricos, asociales y narcisistas, están destinadas a provocar la par-

tipificación de otros hombres y pueden reanimar y satisfacer en estos últimos los mismos impulsos optativos inconscientes” (FREUD, 1924, P. 2794)

Remarco entonces el contrapunto entre las satisfacciones asociales y narcisistas, y aquellas que habitan lo social como la del artista y sus espectadores. Si la introversión en la fantasía implica satisfacciones asociales y narcisistas que son correlativas de cierta renuncia a la acción, el trabajo sublimatorio, habita lo social, articulando deseo y goce. Tal vez una buena ilustración de lo que sería el deseo actuado en la pulsión evocado por Lacan en su seminario.

El tiempo y el objeto en la neurosis y la creación sublimatoria

Al referirse al deseo actuado en la pulsión, Lacan aclara: “Pero no es forzoso que todo deseo sea actuado en la pulsión. Hay también deseos vacíos, deseos locos, que parten de que no se trata más que del deseo, por ejemplo, de algo que le han prohibido” (LACAN, 1964, 251). El deseo vacío, como deseo que no se traduce en actos, da cuenta de la temporalidad particular del deseo neurótico por cuanto implica evitar el tiempo de producción del objeto, o para decirlo en otros términos, evitar el tiempo de cesión, de separación del objeto. En contrapunto, hemos situado a la sublimación como algo que trabaja con el tiempo, es decir que allí el sujeto no se ahorra el tiempo de parición o producción del objeto. Lejos de tratarse de un ahorro, la sublimación se paga con algo: “Ese algo se llama goce. Esa operación mística la pago con una libra de carne. Este es el objeto, el bien, que se

paga por la satisfacción del deseo” (LACAN, 1959-60, 383). El sujeto, en la sublimación, “...libidiniza la voz y canta, la pierde. Libidiniza la mirada, y pinta” (ARIEL, 1989, 53). Entonces vuelve a perder ese objeto, vuelve a separarse, y no sin angustia. El acto del artista sostenido por un deseo decidido, coloca en la obra algo de sí pero que no podríamos llamar “propio”, puesto que en ese algo él no podría reconocerse.

Angustia y acto

Retomemos en este punto lo dicho en el primer apartado acerca de la posición del neurótico en el deseo. Ubicamos allí a la fantasía como modo de sostener el deseo en tanto inhibido, y al mismo tiempo como defensa ante la angustia. Mientras que la realización del deseo en acto implica una superación de la angustia y por cierto de la inhibición. “Un acto es una acción en la medida en que en él se manifiesta el deseo mismo que habría estado destinado a inhibirlo” (LACAN, 1962-63, 342).

Por otro lado, el objeto que se pierde en el acto sublimatorio, lejos de ser fuente de satisfacciones asociales y narcisistas como las que le depara al neurótico la identificación con el objeto de su fantasma, participa de lo social en tanto otros sujetos se sienten interesados y atraídos por ellos -la existencia de museos y teatros lo confirma.

Finalmente hay que decir que no se puede concebir el acto sino a partir de esta noción de cesión del objeto. Los objetos a partir de los cuales el sujeto realiza sus deseos en actos, es decir, las obras “...son de la misma serie que el a”, en tanto “son siempre objetos ce-

sibles” (LACAN, 1962-63, PP. 342). Esa es la razón por la que el sujeto no se desprende fácilmente de sus obras. Algunos artistas para hacerlo ponen condiciones que muchas veces van más allá de una cifra abultada de dinero. Tal vez porque esos objetos que el sujeto ha producido con su angustia, conservan la impronta misma de esas “piezas separables” y a la vez “profundamente ligadas al cuerpo” (LACAN, 1966-67, clase 16-11-66). Así al menos entendemos la sugerencia de Lacan cuando se pregunta: “Si un pájaro pintase, ¿no lo haría dejando caer sus plumas, una serpiente sus escamas, un árbol desorugándose y dejando llover sus hojas?” (LACAN, 1964, P. 121). Estos rastros corporales, esas escamas, y la figura de la caída... ¿no están allí acaso para ilustrar la función del objeto cesible?

2. La sublimación a la luz de la noción de destitución subjetiva

Destitución subjetiva y ser en acto

La posición del analista no es el único caso de destitución subjetiva que considera Lacan. En su “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, propone como ejemplo al personaje de la novela de Jean Paulhan, *El guerrero aplicado*. Se trata de un joven convocado a la guerra de 1914 que muestra un particular coraje a la hora de acercarse a lo real. Es un caso de destitución subjetiva fuera del análisis, que comporta una posición saludable: “*El guerrero aplicado* es la destitución subjetiva en su salubridad” (LACAN, 1967, P. 291).

Ahora bien, ¿en qué radica dicha salubridad? Creemos que en la puesta entre

paréntesis de la indeterminación que caracteriza la posición neurótica, si entendemos la neurosis como la enfermedad de la pregunta y la irresolución. En este sentido, es preciso distinguir la destitución subjetiva de la falta de ser propia del sujeto que vive en la indeterminación y en la interrogación por su ser y su deseo. Si bien el neurótico se aferra en cierta medida a esa indeterminación, también la padece dado que suele traducirse en inhibiciones, impotencia a la hora de actuar, y angustias (SOLER 1998).

Mientras que la indeterminación es solidaria de la falta en ser, el sujeto destituido produce un efecto de ser “singularmente y fuerte” (LACAN, 1967, P. 291). Pero esta dimensión del ser se juega en acto, no se trata ya del sujeto representado por significantes. El sujeto destituido es un sujeto que consiente a la determinación, que se sabe determinado como objeto, y por esta vía logra un ser. En el momento del acto el sujeto se libera de los efectos del significante, para ser.

En su Seminario “De un Otro al otro” Lacan plantea que para el neurótico, “... el saber es el goce del sujeto supuesto saber. Por eso él es incapaz de sublimación. La sublimación es lo propio de quien sabe contornear eso a lo que se reduce el sujeto supuesto saber. Toda creación artística se sitúa en este rodeo de lo que queda de irreducible en el saber por cuanto se distingue del goce” (LACAN, 1968-69, P. 320). El gozar del sujeto supuesto saber es la posición neurótica que supone permanecer en la indeterminación, mientras que el acto sublimatorio implica la renuncia a dicha

indeterminación, por eso Lacan sostiene que es inaccesible para el neurótico. Nos proponemos entonces pensar la sublimación como otro caso de destitución subjetiva que puede, o no, ser propiciado por un análisis. Quiero decir que seguramente podríamos encontrar sujetos no analizados que subliman, se trataría en este caso de otra modalidad de destitución por fuera del análisis. Pero también podríamos encontrar sujetos para quienes la solución de inhibiciones y síntomas que propicia el análisis, ha permitido el acceso a una salida sublimatoria para la pulsión. Son, según Freud, sólo quienes son “aptos” para ello (FREUD, 1912, P. 118), es decir que habría quienes no lo son.

La destitución propia de la sublimación

Un modo posible de expresarse el ser en acto es entonces la sublimación. Contrariamente a como a veces se la presenta, la esencia de la sublimación no se encuentra en el registro del reconocimiento narcisista, sino en un modo particular de satisfacción de la pulsión que a diferencia del síntoma no implica la represión ni se experimenta como padecimiento. Al retomar la distinción freudiana entre represión y sublimación como destinos de pulsión, Lacan llega a concebir a esta última a partir de la puesta en suspenso del dominio significativo. En su séptimo seminario formula que “La sublimación es representada como diferente de esa economía de sustitución en que se satisface habitualmente la pulsión en la medida en que está reprimida. El síntoma es el retorno, vía sustitución significativa, de lo que está en el extremo de la pulsión como su me-

ta. Aquí la función del significante adquiere todo su alcance, pues es imposible, sin hacerla intervenir, distinguir el retorno de lo reprimido y la sublimación como modo de satisfacción posible de la pulsión.” (LACAN, 1959-60, P. 136).

Lo que singulariza a la sublimación como destino de pulsión, es que se produce en acto, entendiendo al acto como un modo de ser en que la demanda y el sujeto desfallecen. Al decir que “...es cuando la demanda se calla que la pulsión comienza” (LACAN, 1966-67, 12-04-67), Lacan, parece proponer que en tanto actividad la pulsión se presenta más bien como una instancia destituyente del sujeto que se articula al acto. El acto sublimatorio comporta entonces la desaparición del sujeto en su hacer, y su resurgimiento como efecto del acto.

En este sentido Carlos Kuri en su libro “Estética de lo pulsional”, plantea que no hay sujeto de la sublimación, como sí habría sujeto del significante, sino que más bien habría que ubicar un hiato entre el sujeto y la creación. Lo estético se muestra discontinuo con la subjetividad, es una zona de “desmesura del objeto”. Propone que “habría incluso que llevar la sentencia de Lacan “el objeto es el estilo”, al objeto se sublima en estilo (que no es únicamente patrimonio del artista, nuestra satisfacción pertenece a la sublimación cuando habita o sufre el estilo” (KURI, 2007, 344).

La obra de arte podría ubicarse entonces como paradigma del acto sublimatorio, pero esto no significa que lo agote. “... puede ser también otra cosa, (dirá Lacan en su seminario) comprendido lo que estoy haciendo aquí con ustedes, que no tiene que ver con la obra de arte.” (LA-

CAN, 1966-67, 8-3-67). De hecho, la enseñanza que Lacan sostuvo durante años en su seminario es una prueba de que en el acto -sea o no sublimatorio- el sujeto lejos de ser agente es efecto, surge del acto. Por eso en 1973, en el marco de su vigésimo seminario, comentará que en lo que concierne a su enseñanza, él, Lacan, no es más que un efecto. O para decirlo de otro modo, fue dicha enseñanza la que produjo a Lacan, y no al revés. Cito: "...en lo que hizo época de lo que yo enseñé -tal vez no es tanto en el yo donde deba ponerse el acento, es decir en lo que yo pueda proferir, sino en el *de*, o sea, de dónde viene eso, esa enseñanza cuyo efecto soy" (LACAN, 1972-73, P. 38).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ALLOUCH, J. (1997). *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*, Ediciones literales, 2006.
- ARIEL, A. (1989). *La interpretación*, Editorial Estilos, 1989.
- FREUD, S. (1912). "Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico". En *Obras Completas*, Amorrortu 1986, XII, PP. 107-119.
- FREUD, S. (1930). "El malestar en la cultura". En *Obras Completas*, Amorrortu, 1986, XXI, PP. 57-140.
- FREUD, S. (1924). "Autobiografía". En *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, 1973, III, 2761-2800.
- HOUELLEBECQ, M. (2011). *El mapa y el territorio*, Anagrama, 2011.
- KURI, C. (2007). *Estética de lo pulsional. Lazo y exclusión entre psicoanálisis y arte*, Homo Sapiens, 2007.
- LACAN, J. (1966). "Psicoanálisis y Medicina". En *Intervenciones y Textos 1*, Manantial, 2002, PP. 86-99.
- LACAN, J. (1967). "Lugar, origen y fin de mi enseñanza". En *Mi enseñanza*, Buenos Aires: Paidós 2006, PP. 13-76.
- LACAN, J. (1967). "Discurso en la Escuela Freudiana de París". En *Otros Escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, PP. 279-300.
- LACAN, J. (1959 - 1960). *El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1988.
- LACAN, J. (1962 - 1963). *El Seminario. Libro 10. La angustia*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1964). *El Seminario. Libro 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales Del Psicoanálisis*, Buenos Aires: Paidós, 1973.
- LACAN, J. (1966 - 1967). "El Seminario. Libro 14. La lógica del fantasma", Inédito.
- LACAN, J. (1968 - 1969). *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro*, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LOMBARDI, G. (2003) *El empleo fundamental de la fantasía*. En *hojas Clínicas 2008*. Buenos Aires, JVE.
- SOLER, C. (1998) ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?. Buenos Aires. Letra Viva 2007.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Licenciada en Psicología en la Universidad de Buenos Aires. Docente en las cátedras de Psicopatología II y Clínica de adultos I de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Investigador en formación en proyecto UBACyT. Actualmente es docente colaboradora en el Curso de nivelación de la Maestría en Psicoanálisis en la UBA.

E-Mail: ceciliatercic@gmail.com